



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quijote á su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPÍTULO XXXII.

De la respuesta que dió don Quijote á su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.



LEVANTADO pues en pie don Quijote, temblando de los pies á la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo: el lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y así por lo que he dicho, como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mia en igual batalla con vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios. Las reprensiones santas y bien intencionadas, otras circunstancias requieren y otros puntos piden; á lo me-

nos el haberme reprendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena reprension, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza; y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador sin mas ni mas mentecato y tonto. Si no, dígame vuesa merced, ¿por cual de las mentecaterias que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que me vaya á mi casa á tener cuenta en el gobierno della y de mi mujer y de mis hijos, sin saber si la tengo ó los tengo? ¿No hay mas sino á troche moche entrarse por las casas ajenas á gobernar sus dueños, y habiéndose criado algunos en la estrechez de algun pupilaje, sin haber visto mas mundo que el que puede contenerse en veinte ó treinta leguas de distrito, meterse de rondon á dar leyes á la caballeria, y á

juzgar de los caballeros andantes? ¿Por ventura es asunto vano, ó es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos dél, sino las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? Si me tuvieran por tanto los caballeros, los magníficos (1), los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta irreparable; pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la caballeria, no se me da un ardite: caballero soy, y caballero he de morir si place al Altísimo: unos van por el ancho campo de la ambicion soberbia; otros por el de la adulacion servil y baja; otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera religion; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballeria andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos: yo soy enamorado, no mas de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean; y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos, y mal á ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes.

Bien por Dios, dijo Sancho, no diga mas vuesa merced, señor y amo mio, en su abono, porque no hay mas que decir, ni mas que pensar, ni mas que perseverar en el mundo: y mas que negando este señor, como ha negado, que no ha habido en el mundo ni los hay caballeros andantes, ¿qué mucho que no sepa ninguna de las cosas que ha dicho? Por ventura, dijo el eclesiástico, ¿sois vos, hermano, aquel Sancho Panza que dicen, á quien vuestro amo tiene prometida una ínsula? Si soy, respondió Sancho, y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera: soy quien jústate á los buenos y serás uno dellos; y soy yo de aquellos, no con quien naces, sino con quien paces; y de los, quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija: yo me he arrimado á buen señor, y há muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo: y viva él y viva yo, que ni á él le faltarán imperios que mandar, ni á mí ínsulas que gobernar. No por cierto, Sancho amigo, dijo á esta sazón el duque, que yo en nombre del señor don Quijote os mando el gobierno de una que tengo de nones (2) de no pequeña calidad. Híncate de rodillas, Sancho, dijo don Quijote, y besa los pies á su excelencia por la merced que te ha hecho. Hizolo así Sancho; lo cual visto por el eclesiástico, se levantó de la mesa mohino ademas, diciendo: por el hábito que tengo, que estoy por decir que es tan sandio vuestra excelencia como estos pecadores: mirad si no han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras: quédese vuestra excelencia con ellos, que en tanto que estuvieren en casa, me estaré yo en la mia, y me excusaré de reprender lo que no puedo remediar: y sin decir mas, ni comer mas, se fué, sin que fuesen parte á detenerle los ruegos de los duques, aunque el duque no le dijo mucho, impedido de la risa que su impertinente cólera le habia causado.

Acabó de reir, y dijo á don Quijote: vuesa merced, señor caballero de los Leones, ha respondido por sí tan altamente que no le queda cosa por satisfacer deste, que aunque parece agravio, no lo es en ninguna manera, porque así como no agravian las mujeres, no agravian los eclesiásticos, como vuesa merced mejor sabe. Así es, respondió don Quijote, y la causa es que el que no puede ser agraviado no puede agraviar á nadie. Las mujeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agravio y la afrenta, hay esta diferencia, como mejor vuestra excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hacer y la hace y la sustenta; el agravio puede venir de cualquier par-

(1) Título honroso que se da á los hidalgos y caballeros en algunas partes, como en Cataluña, segun dice Guardiola. Usase tambien en Italia.

(2) De nones, singular ó rara, sin par.

te sin que afrente. Sea ejemplo : está uno en la calle descuidado , llegan diez con mano armada , y dándole de palos , pone mano á la espada , y hace su deber ; pero la muchedumbre de los contrarios se le pone , y no le deja salir con su intencion , que es de vengarse : este tal queda agraviado , pero no afrentado ; y lo mismo confirmará otro ejemplo : está uno vuelto de espaldas , llega otro , y dale de palos , y en dándose los huye y no espera , y el otro le sigue y no le alcanza : este que recibió los palos recibió agravio , mas no afrenta ; porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dió los palos , aunque se los dió á urta cordel (1) , pusiera mano á su espada , y se estuviera quedo haciendo rostro á su enemigo , quedara el apaleado agraviado y afrentado juntamente ; agraviado , porque le dieron á traicion ; afrentado , porque el que le dió sustentó lo que habia hecho , sin volver las espaldas y á pie quedo : y así segun las leyes del maldito duelo , yo puedo estar agraviado , mas no afrentado , porque los niños no sienten ni las mujeres , ni pueden huir , ni tienen para que esperar , y lo mismo los constituidos en la sacra religion ; porque estos tres géneros de gente carecen de armas ofensivas y defensivas ; y así aunque naturalmente esten obligados á defenderse no lo estan para ofender á nadie : y aunque poco há dije que yo podia estar agraviado , ahora digo que no en ninguna manera , porque quien no puede recibir afrenta , menos la puede dar ; por las cuales razones yo no debo sentir ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho : solo quisiera que esperara algun poco para darle á entender en el error en que está en pensar y decir que no ha habido ni los hay caballeros andantes en el mundo , que si lo tal oyera Amadis , ó uno de los infinitos de su linaje , yo sé que no le fuera bien á su merced. Eso juro yo bien , dijo Sancho ; cuchillada le hubieran dado , que le abrieran de arriba abajo como una granada ó como á un melon muy maduro : bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas. Para mí santiguada , que tengo por cierto que si Reinaldos de Montalvan hubiera oido estas razones al hombrecito , tapaboca le hubiera dado que no hablara mas en tres años : no sino tomárase con ellos , y viera como escapaba de sus manos. Percia de risa la duquesa en oyendo hablar á Sancho , y en su opinion le tenia por mas gracioso y por mas loco que á su amo , y muchos hubo en aquel tiempo que fueron deste mismo parecer.

Finalmente don Quijote se sosegó , y la comida se acabó , y en levantando los manteles llegaron cuatro doncellas , la una con una fuente de plata , y la otra con un aguamanil asimismo de plata , y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro , y la cuarta descubiertos los brazos hasta la mitad , y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) una redonda pella de jabon napolitano (2) . Llegó la de la fuente , y con gentil donaire y desenvoltura encajó la fuente debajo de la barba de don Quijote ; el cual sin hablar palabra , admirado de semejante ceremonia , creyó que debia ser usanza de aquella tierra , en lugar de las manos lavar las barbas ; y así tendió la suya todo cuanto pudo , y al mismo punto comenzó á llover el aguamanil , y la doncella del jabon le manoseó las barbas con mucha priesa , levantando copos de nieve , que no eran menos blancas las jabonaduras , no solo por las barbas , mas por todo el rostro por los ojos del obediente caballero , tanto que se los hicieron cerrar por fuerza. El duque y la duquesa , que de nada desto eran sabidores , estaban esperando en que habia de parar tan extraordinario lavatorio. La doncella barbera , cuando le tuvo con un palmo de jabonadura , fingió que se le habia acabado el agua , y mandó á la del aguamanil fuese por ella , que el señor don Quijote esperaria. Hizolo así , y quedó don Quijote con la mas extraña figura y mas para hacer reir que se pudiera imaginar. Mirábanle todos los que presentes estaban , que eran muchos , y como le veian con media vara de cuello , mas que medianamente moreno , los ojos cerrados

(1) A hurtadillas , como ahora se dice , por la espalda y sin dar la cara ni hacer frente. — Arr.

(2) Entraba en su composicion jabon de Valencia ó de Chipre , rallado , salvado de trigo muy blanco , agua de cisterna en que se cocia , y otros ingredientes. — P.

y las barbas llenas de jabon, fue gran maravilla y mucha discrecion poder disimular la risa : las doncellas de la burla tenian los ojos bajos sin osar mirar á sus señores ; á



ellos les retosaba la cólera y la risa en el cuerpo, y no sabian á que acudir, ó á castigar el atrevimiento de las muchachas, ó darles premio por el gusto que recibian de ver á don Quijote de aquella suerte.

Finalmente la doncella del aguamanil vino, y acabaron de lavar á don Quijote, y luego la que traia las toallas le limpió y le enjugó muy reposadamente ; y haciéndole todas cuatro á la par una grande y profunda inclinacion y reverencia, se querian ir ; pero el duque, porque don Quijote no cayese en la burla, llamó á la doncella de la fuente, diciendole : venid y lavadme á mí, y mirad que no se os acabe el agua. La muchacha aguda y diligente llegó y puso la fuente al duque como á don Quijote, y dándose prisa le lavaron y jabonaron muy bien, y dejándole enjuto y limpio, haciendo

reverencias se fueron. Despues se supo que habia jurado el duque que si á él no le laváran como á don Quijote, habia de castigar su desenvoltura, la cual habian enmendado discretamente con haberle á él jabonado (1).

Estaba atento Sancho á las ceremonias de aquel lavatorio, y dijo entre sí : ¡ válamé Dios! ¡ si será tambien usanza en esta tierra lavar las barbas á los escuderos como á los caballeros! porque en Dios y en mi ánima que lo hé bien menester, y aunque si me las rapasen á navaja lo tendria á mas beneficio. ¿ Qué decis entre vos, Sancho? preguntó la duquesa. Digo, señora, respondió él, que en las cortes de los otros príncipes siempre he oido decir que en levantando los manteles dan agua á las manos, pero no legia á las barbas; y que por eso es bueno vivir mucho por ver mucho, aunque tambien dicen que el que larga vida vive, mucho mal ha de pasar, puesto que pasar por un lavatorio de estos antes es gusto que trabajo. No tengais pena, amigo Sancho, dijo la duquesa, que yo haré que mis doncellas os laven, y aun os metan en colada si fuere menester. Con las barbas me contento, respondió Sancho, por ahora á lo menos, que andando el tiempo Dios dijo lo que será. Mirad, maestresala, dijo la duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondió que en todo seria servido el señor Sancho, y con esto se fué á comer y llevó consigo á Sancho quedándose á la mesa los duques y don Quijote hablando en muchas y diversas cosas, pero todas tocantes al ejercicio de las armas y de la andante caballeria.

La duquesa rogó á don Quijote que le delinease y describiese, pues parecia tener felice memoria, la hermosura y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaba de su belleza, tenia por entendido que debia de ser la mas bella criatura del orbe y aun de toda la Mancha. Sospiró don Quijote oyendo lo que la duquesa le mandaba, y dijo : si yo pudiera sacar mi corazon, y ponerle ante los ojos de vuestra grandeza aquí sobre esta mesa y en un plato, quitara el trabajo á mi lengua de decir lo que apénas se puede pensar, porque vuestra excelencia la viera en él toda retratada; pero ¿ para qué es ponerme yo ahora á delinear y describir punto por punto y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros hombros que de los míos, empresa en quien se debian ocupar los pinceles de Parrasio, de Timantes y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grabarla en tablas, en mármoles y en bronces, y la retórica ciceroniana y demostina para alabarla? ¿ Qué quiere decir demostina, señor don Quijote? preguntó la duquesa, que es vocablo que no le he oido en todos los dias de mi vida. Retórica demostina, respondió don Quijote, es lo mismo que decir retórica de Demóstenes, como ciceroniana de Ciceron, que fueron los dos mayores retóricos del mundo (2).

Así es, dijo el duque; y habeis andado deslumbrada en la tal pregunta. Pero con todo eso nos daria gran gusto el señor don Quijote si nos la pintase, que á buen seguro que aunque sea en rasguño y bosquejo, que ella salga tal que la tengan envidia las mas hermosas. Si hiciera por cierto, respondió don Quijote, si no me la hubiera borrado de la idea la desgracia que poco há que le sucedió, que es tal, que mas estoy para llorarla que para describirla; porque habrán de saber vuestras grandezas, que yendo los dias pasados á besarle las manos, y á recibir su bendicion, beneplácito y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba : halléla encantada y convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de ángel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago (3).

(1) No es esta la primera burla hecha á hidalgos viajeros en los palacios de los grandes señores. En el conde de Benavente se hizo otra á un hidalgo portugues, casi idéntica con la de don Quijote, y que pudo servir de original á Cervantes. — P.

(2) Los escritores italianos mas puristas dicen *Retórica demosténica*, y creemos que este adjetivo es muy admisible en nuestro idioma. — MARTINEZ DEL ROMERO.

(3) En la parte II, cap. XIX, se puso una nota sobre el Sayago y el sayagues, y para suplir lo que falta en

¡Válame Dios! dando una gran voz, dijo á este instante el duque, ¿quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? ¿Quien ha quitado dél la belleza que le alegraba, el donaire que le entretenia, y la honestidad que le acreditaba? ¿Quien? respondió don Quijote, ¿quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos envidiosos que me persiguen? Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz y levantar los fechos de los malos. Perseguídome han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerias en el profundo abismo del olvido, y en aquella parte me dañan y hieren donde ven que mas lo siento; porque quitarle á un caballero andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol con que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas veces lo he dicho, y ahora lo vuelvo á decir, que el caballero andante sin dama es como el árbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause (1).

No hay mas que decir, dijo la duquesa; pero si con todo eso hemos de dar crédito á la historia que del señor don Quijote de pocos dias á esta parte ha salido á la luz del mundo con general aplauso de las gentes (2), della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto á la señora Dulcinea: y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso. En eso hay mucho que decir, respondió don Quijote: Dios sabe si hay Dulcinea ó no en el mundo, ó si es fantástica ó no es fantástica; y estas no son de las cosas cuya averiguacion se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré ni parí á mi señora, puesto que la contemplo, como conviene que sea, una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo; como son hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada, y finalmente alta por linaje, á causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con mas grados de perfeccion que en las hermosas humildemente nacidas. Así es, dijo el duque; pero hame de dar licencia el señor don Quijote para que diga lo que me fuerza á decir la historia que de sus hazañas he leído, de donde se infiere que puesto que se conceda que hay Dulcinea en el Toboso ó fuera dél, y que sea hermosa en el sumo grado que vuesa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linaje no corre parejas con las Orianas (3), con las Alastrajareas (4), con las Madasimas, ni con otras deste jaez, de quien estan llenas las historias, que vuesa merced bien sabe.

A eso puedo decir, respondió don Quijote, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en mas se ha de estimar y tener un humilde virtuoso, que un vicioso levantado: cuanto mas, que Dulcinea tiene un giron (5) que la puede llevar á ser reina de corona y cetro: que el merecimiento de una mujer her-

ella, se añade: que entre Zamora y Ciudad-Rodrigo, cerca de Ledesma, hay un territorio llamado Seygo, que se compone de mas de sesenta pueblos; y en el siglo xvii, eran sus habitantes tan toscos en el vestir como en el hablar. — P.

(1) Esta necesidad de tener dama segun los estatutos de la caballeria andantesca era tan indispensable, que hasta los caballeros efectivos y verdaderos, como eran los de la Banda, tenian por canon y regla de no estar en la corte sin tener alguna dama, no para deshonrarla, sino para cortejarla ó casarse con ella; y cuando ella saliese fuera, ha de acompañarla como ella quisiere á pié ó á caballo, llevando quitada la gorra y haciendo su mesura con la rodilla (*Marquez ó Micheli: Tesoro de caballeria*, f. 51, Regla 51). — P.

(2) Refiérese aquí la duquesa á la parte primera de esta historia, que en la realidad habia ya cerca de diez años que se habia impreso, pues se publicó en el de 1605. Con todo eso dice la duquesa que hacia *pocos dias* que habia salido á luz. Este es uno de los pocos lugares en que se manifiesta la intencion de Cervantes de enlazar inmediatamente la narracion de los sucesos de la tercera salida de don Quijote, contenidos en esta segunda parte, con los de la primera. — P.

(3) Oriana, la señora de Amadis de Gaula. — P.

(4) La infanta Alastrajarea, hija de Amadis de Grecia y de la reina Zahara. — Madasima, la señora de Gantasi, hija del Famongomadan, el jayan del Lago Ferviente: damas todas caballerescas. — P.

(5) Esto es, como si dijera: tiene partes que la pueden llevar á ser reina ó hacerlo merecedora de serlo. *Giron* es parte ó porcion pequeña de alguna cosa. — Arr.

mosa y virtuosa, á hacer mayores milagros se extiende; y aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas. Digo, señor don Quijote, dijo la duquesa, que en todo cuanto vuesa merced dice va con pie de plomo, y como suele decirse, con la sonda en la mano; y que yo desde aquí adelante creeré y haré creer á todos los de mi casa, y aun al duque mi señor, si fuere menester, que hay Dulcinea en el Toboso, y que vive hoy día, y es hermosa, y principalmente nacida, y merecedora que un tal caballero como el señor don Quijote la sirva, que es lo mas que puedo ni sé encarecer. Pero no puedo dejar de formar un escrúpulo, y tener algun no sé qué de ojeriza contra Sancho Panza: el escrúpulo es que dice la historia referida, que el tal Sancho Panza halló á la tal señora Dulcinea, cuando de parte de vuesa merced le llevó una epístola, aechando un costal de trigo, y por mas señas dice que era rubion; cosa que me hace dudar en la alteza de su linaje.

A lo que respondió don Quijote: señora mia, sabrá la vuestra grandeza, que todas ó las mas cosas que á mí me suceden van fuera de los términos ordinarios de las que á los otros caballeros andantes acontecen, ó ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, ó ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador invidioso; y como es cosa ya averiguada que todos ó los mas caballeros andantes y famosos, uno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, uno de los doce pares de Francia, de quien se cuenta que no podia ser ferido sino por la planta del pie izquierdo, y que esto habia de ser con la punta de un alfiler gordo, y no con otra suerte de arma alguna. Y así cuando Bernardo del Carpio le mató en Roncesvalles, viendo que no le podia llagar con fierro, le levantó del suelo entre los brazos, y le ahogó, acordándose entonces de la muerte que dió Hércules á Anteon, aquel feroz gigante que decian ser hijo de la Tierra. Quiero inferir de lo dicho que podría ser que yo tuviese alguna gracia destas, no del no poder ser ferido, porque muchas veces la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas, y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado, que ya me he visto metido en una jaula, donde todo el mundo no fuera poderoso á encerrarme, si no fuera á fuerzas de encantamientos. Pero pues de aquel me libré, quiero creer que no ha de haber otro alguno que me empeza (1): y así viendo estos encantadores que con mi persona no pueden usar de sus malas mañas, vénganse en las cosas que mas quiero, y quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea por quien yo vivo. Y así creo que cuando mi escudero le llevó mi embajada se la convirtieron en villana, y ocupada en tan bajo ejercicio como es el de aechar trigo; pero ya tengo yo dicho que aquel trigo ni era rubion ni trigo, sino granos de perlas orientales. Y para prueba desta verdad quiero decir á vuestras magnitudes, como viniendo poco há por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea; y que otro día habiéndola visto Sancho mi escudero en su misma figura, que es la mas bella del orbe, á mí me pareció una labradora tosca y fea, y no nada bien razonada, siendo la discrecion del mundo: y pues yo no estoy encantado, ni lo puedo estar segun buen discurso, ella es la encantada, la ofendida y la mudada, trocada y trastrocada, y en ella se han vengado de mí mis enemigos, y por ella viviré yo en perpétuas lágrimas hasta verla en su pristino estado.

Todo esto he dicho para que nadie repare en lo que Sancho dijo del cernido ni del aecho de Dulcinea, que pues á mí me la mudaron, no es maravilla que á él se la cambiasen. Dulcinea es principal y bien nacida, y de los hidalgos linajes que hay en el Toboso, que son muchos, antiguos y muy buenos. A buen seguro que no le cabe poca parte á la sin par Dulcinea, por quien su lugar será famoso y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Cava, (2) aun-

(1) *Empecer*, dañar, ofender, causar perjuicio. — D. A.

(2) Nombre que dieron las crónicas árabes á Florinda, hija del conde don Julian.

que con mejor título y fama. Por otra parte, quiero que entiendan vuestras señorías que Sancho Panza es uno de los mas graciosos escuderos que jamas sirvió á caballero andante: tiene á veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple ó agudo causa no pequeño contento: tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo: duda de todo, y créelo todo: cuando pienso que se va á despeñar de tonto, sale con unas discreciones que le levantan al cielo. Finalmente yo no lo trocaria con otro escudero, aunque me diesen de añadidura una ciudad, y así estoy en duda si será bien enviarle al gobierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar, que atusándole tantico el entendimiento se saldria con cualquiera gobierno como el rey con sus alcabalas: y mas que ya por muchas experiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos girifaltes (1): el toque está en que tengan buena intencion y deseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje y encamine en lo que han de hacer como los gobernadores caballeros y no letrados, que sentencian con asesor. Aconsejaríale yo que ni tome cobecho ni pierda derecho, y otras cosillas que me quedan en el estómago, que saldrán á su tiempo para utilidad de Sancho y provecho de la ínsula que gobernaré.

A este punto llegaban de su coloquio el duque, la duquesa y don Quijote cuando oyeron muchas voces y gran rumor de gente en el palacio, y á deshora entró Sancho en la sala, todo asustado, con un cernadero por babador, y tras él muchos mozos, ó por mejor decir pícaros de cocina y otra gente menuda, y uno venia con un artesoncillo de agua, que en la color y poca limpieza mostraba ser de fregar: seguíale y perseguíale el de la artesa, y procuraba con toda solicitud ponérsela y encajársela debajo de las barbas, y otro pícaro mostraba querérselas lavar. ¿Qué es esto, hermanos? preguntó la duquesa: ¿qué es esto? ¿qué quereis á ese buen hombre? ¿como? ¿y no considerais que está electo gobernador? A lo que respondió el pícaro barbero: no quiere este señor dejarse labar como es usanza, y como se lavó el duque mi señor y el señor su amo. Si quiero, respondió Sancho con mucha cólera, pero querria que fuese con toallas mas limpias, con legia mas clara y con manos no tan sucias, que no hay tanta diferencia de mí á mi amo, que á él le laven con agua de ángeles (2), y á mí con legia de diablos: las usanzas de las tierras y de los palacios de los príncipes tanto son buenas quanto no dan pesadumbre; pero la costumbre del lavatorio que aquí se usa peor es que de diciplinantes. Yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de semejantes rifrigerios; y el que se llegare á lavarme ni tocarme á un pelo de la cabeza, digo de mi barba, hablando con el debido acatamiento, le daré tal puñada que le deje el puño engastado en los cascos: que estas tales cirimonias y jabonaduras mas parecen burlas que gasajos de huéspedes.

Percida de risa estaba la duquesa, viendo la cólera y oyendo las razones de Sancho; pero no dió mucho gusto á don Quijote verle tan mal adeliñado con la jaspeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cocina, y así haciendo una profunda reverencia á los duques, como que les pedia licencia para hablar, con voz reposada dijo á la canalla: ola, señores caballeros, vuesas mercedes dejen al mancebo, y vuélvanse por donde vinieron, ó por otra parte si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y esas artesillas son para él estrechas y penantes búcaros (3): tomen

(1) Como unas águilas ó con suma perspicacia y facilidad. Metáfora tomada del irifalte, ó halcon mayor, que es velocísimo y animoso, y casi del tamaño del águila, y persigue á las aves por el aire hasta abatirlas al suelo. — Arr.

(2) En cuya composicion entraban rosas coloradas, rosas blancas, trébol, espiago, madre selva, azahar, azucena, tomillo, clavellinas y naranjos. — P.

(3) Quiere decir don Quijote que su escudero Sancho Panza era persona tan principal, que de ningún modo merecia ser lavado en artesillas con agua de fregar, que por esto le venian estrechas y se le encajaban con dificultad, como la que sentian los que bebian por búcaros penantes ó penados; porque

mi consejo, y déjenle, porque ni él ni yo sabemos de achaques de burlas. Cogióle la razon de la boca Sancho, y prosiguió diciendo: no sino lléguese á hacer burla del mostrenco, que así lo sufriré como ahora es de noche. Traigan aqui un peine ó lo que quisieren, y almohacenme (1) estas barbas, y si sacaren dellas cosa que ofenda á la limpieza, que me trasquilen á cruces (2).

A esta sazón, sin dejar la risa, dijo la duquesa: Sancho Panza tiene razon en todo cuanto ha dicho, y la tendrá en todo cuanto dijere: él es limpio, y como él dice no tiene necesidad de lavarse; y si nuestra usanza no le contenta, su alma en su palma: cuanto mas que vosotros, ministros de la limpieza, habeis andado demasadamente de remisos y descuidados, y no sé si diga atrevidos, á traer á tal personaje y á tales barbas en lugar de fuentes y aguamaniles de oro puro y de alemanas toallas, artesillas y dornajos de palo y rodillas de aparadores; pero en fin sois malos y mal nacidos, y no podeis dejar, como malandrines que sois, de mostrar la ojeriza que teneis con los escuderos de los andantes caballeros. Creyeron los apicarados ministros, y aun el maestresala que venia con ellos, que la duquesa hablaba de veras, y así quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos y casi corridos se fuéron y le dejaron, el cual viéndose fuera de aquel á su parecer sumo peligro, se fué á hincar de rodillas ante la duquesa, y dijo: de grandes señoras grandes mercedes se esperan: esta que la vuestra merced hoy me ha fecho no puede pagarse con menos si no es con desear verme armado caballero andante, para ocuparme todos los dias de mi vida en servir á tan alta señora: labrador soy, Sancho Panza me llamo, casado soy, hijos tengo, y de escudero sirvo: si con alguna destas cosas puedo servir á vuestra grandeza, menos tardaré yo en obedecer que vuestra señoría en mandar. Bien parece, Sancho, respondió la duquesa, que habeis aprendido á ser cortes en la escuela de la misma cortesía: bien parece, quiero decir, que os habeis criado á los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias, ó cirimonias como vos decís: bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad: levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el duque mi señor lo mas presto que pudiere os cumpla la merced prometida del gobierno.

Con esto cesó la plática, y don Quijote se fué á reposar la siesta; y la duquesa pidió á Sancho que si no tenia mucha gana de dormir viniese á pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala. Sancho respondió que aunque era verdad que tenia por costumbre dormir cuatro ó cinco horas las siestas del verano (3), que por servir á su bondad él procuraria con todas sus fuerzas no dormir aquel día ninguna, y vendria obediente á su mandado, y fuese. El duque dió nuevas órdenes como se tratase á don Quijote como á caballero andante, sin salir un punto del estilo, como cuentan que se trataban los antiguos caballeros.

se usaban entonces ciertas vasijas ó vasos que daban el agua con trabajo y pena, y por eso se llamaban *penantes* ó por mejor decir *penados*. — P.

(1) Por *peinenme*. Así se dice hablando de los caballos. — Arr.

(2) Me corten el pelo á repelones, sin orden ni simetría. Era una especie de burla. — Arr.

(3) Sin embargo, esto pasaba el día 25 de octubre, según el plan cronológico de don Vicente de los Ríos.